

EL IRAZU

DIARIO POLÍTICO

REDACTOR, Guillermo Vargas.

Colaboración

Canto á la Libertad

Augusta libertad, yo te saludo!
Eres la grande, la potente ola
Que empuja hacia el progreso las edades;
Contra el vil despotismo eres escudo,
Sobre la faz del pueblo eres aureola.
Tienes como las grandes tempestades
Relámpago rojizo que deslumbre
Y ardiente rayo, espada fulgurante,
Que hasta para caer busca la cumbre.
Al igual que la chispa del diamante
Germinas en la sombra; pero luego
Al recibir del sol los resplandores,
Como condensación de luz y fuego,
Explosiones en discos de fulgores.

Fruto de bendición que por doquiera
Se produce y crece, iluminado
De la fe por la luz deslumbradora,
Que sólo aspira para ser fecundo,
Por fértil campo, un corazón honrado,
Por sol de vida, un alma soñadora.

El mundo todo con tus glorias pueblas,
Y entre las sombras de ominosos yugos,
Como el sol que radioso se levanta
Rasgando sombras y rompiendo nieblas,
Despedazas tiranos y verdugos
Con el sello glorioso de tu planta.

Tras las viejas edades te contemplo,
Que no es posible que tu faz se esconda,
Eres Sansón al derribar el templo
Y eres David al disparar la honda.

Llenas toda la bíblica leyenda
Y la historia profana;
Eres como el beduino que su tienda
Planta donde se halla un suelo generoso...
En todas partes á reinar te atreves,
Porque llevas, insigne soberana,
Tu cetro refulgente y luminoso,
Lo mismo de la Rusia entre las nieves
Que en la candente pampa americana.

Si, vives en las selvas invioladas
De la fecunda y poderosa América,
Has sido resplandor en sus espadas
Y has dejado en sus luchas eclipsadas
Las que torjó la inspiración homérica.

Augusta libertad, bendita seas!
Bendita sí, porque en mi patrio suelo
Prestas alas de luz á las ideas
Y al noble pensamiento airado vuelo.

Aquí do tienes tu soberbio trono
Eterna vivirás; y aunque pretendan
La negra sombra y el mezuquino encono
Arrancarte de aquí, su afán es vano.
Es inútil que breguen y contienda,
Jamás realizarán sus esperanzas:
Sus ideales tétricos y oscuros
No pueden subsistir, que nuestra mano
Sabrá los bosques convertir en lanzas,
Sabrá la tierra convertir en muros,
Y nuestro pueblo noble y soberano
Antes que ver su libertad perdida,
Luchando con ardores de espartano,
Dará su sangre y rendirá su vida.

1902

MÁXIMO SOTO HALL.

Una ciudad muerta

(Traducido para EL IRAZU)

Por todas partes despiertan los volcanes; la Montaña Pelada humea todavía; todo el mar de las Antillas está agitado por sordas sacudidas. En Europa los síntomas son igualmente amenazadores. La Sicilia tiembla; en Calabria, el cerro Altomonte, viejo volcán que se creía apagado, entra en erupción. Algunos días después de la catástrofe de Marfínica se notó un humo ligero en su cima; ahora vomita ceniza, piedras y llamas; reina el pánico. ¿Qué será lo que pasó debajo de la tierra?

En 1783 se creyó que esta misma Calabria iba á sumergirse. Las montañas fueron lanzadas á los valles, las ciudades y las aldeas se desplomaron. Las gentes, locas de terror, huyeron á la orilla del mar. Este salió de su lecho y se las tragó. Perecieron más de 40,000 hombres. ¿Se repetirán acaso las mismas escenas?

También el Vesubio era un volcán apagado. En la antigüedad no se tenía recuerdo de que hubiese dado señales de vida. Ciudades y quintas prospertaban á sus pies. Sus contornos eran el

país bendito del cielo, la «campiña dichosa», *Campania felix*.

Sin embargo, la montaña despertó; mil ochocientos años antes de la ruina de Saint-Pierre, una catástrofe idéntica hizo desaparecer varias ciudades: una región entera; y desde entonces, en plena Europa, la amenaza ruge siempre.

.... A las cuatro de la mañana el gran barco que viene de las Indias se acerca á la costa; estamos entrando en la bahía de Nápoles. Sobre el horizonte color de perla, se destaca la pirámide morada del Vesubio. A sus pies el mar toma un tinte verde lechoso. La forma de la montaña es elegante y fina; su penacho de humo la hace distinta de las demás cumbres, que forman detrás una masa confusa, hundida aún en la obscuridad. A la izquierda, en el fondo de la bahía, comienzan á distinguirse las casas color de rosa de Nápoles y se ven brillar algunos vidrios bajo los rayos del sol naciente. Un viento fresco hace chasquear las jarcias y los toldos del barco, que se estremece y se inclina describiendo una larga curva para llegar al puerto. Sobre el mar, que ahora está blanco como leche, deja una larga estela negra, y los botes que vienen de tierra avanzan hacia él como si fuesen moscas corriendo sobre la superficie de la inmensa taza.

El Vesubio se destaca hacia adelante. De pronto aparece el sol encima de su hombro y lanza una larga mirada sobre la bahía, que se anima y comienza á palpar. Dos líneas semejantes á dos pinceladas rasgan el cielo coloreándolo de oro. Aparecen claramente la costa y la ciudad, enteramente rosa con la luz de la mañana. La bahía es inmensa. Con su arquitectura tan sencilla, tan grandiosa, la montaña le da proporciones gigantescas, que hacen que todo lo demás parezca mezquino. Sobre el mar ha bajado un gran manto luminoso. Ahora diríase que éste es el que alumbraba, en tanto que las montañas y la tierra permanecen todavía negras. Desaparecen por fin las últimas sombras. Una luz igual se apodera de la naturaleza. Ya no es la aurora; es el día.

Para ir de Nápoles á Pompeya en coche, hay que pasar por largos suburbios: Frascati, Torre del Greco, Castellamare. Nombres célebres, barrios horribles; empedrados abominables, villas ruinosas, tenerías hediondas, gentes bulliciosas y sucias. En vano cubre toda esta miseria, con su manto color de sol, una soberbia mañana de primavera. La fealdad triunfa y la mar está allí, muy cerca, ¡siempre tan bella!

Entretanto, á lo largo de las calles sucias, por encima de los muros interminables y ruinosos, el perfil agudo de la montaña no nos desampara. Allí está siempre, encantadora y amenazante á la vez; insidiosa. Nos atrae y nos llama á sus pies. He aquí su obra: Pompeya.

Era Pompeya una pequeña y agradable ciudad de provincia, con un fondo de población muy antiguo que nunca había dejado este rincón dichoso de la tierra, y vivía indolente al sol, entre flores y viñedos. Imaginaos algo así como Proviens ó Fontainebleau. De vez en cuando los romanos de Roma, antojados de verano, llegaban hasta allí. Habían construido, alrededor de la ciudad, algunas villas de fábrica ligera, como es costumbre tratándose de residencias veraniegas; y como eran gentes de gusto hacían venir de Roma, y hasta de Grecia, bronce, mármoles, *bibelots* y objetos valiosos; mas por lo que hace á la mampostería, la ornamentación, la pintura, echaban mano de los obreros del lugar, que hacían lo que podían, trabajando conforme á planos y modelos precedentes del centro, los cuales iban pasando de mano en mano en la corporación. En esta costa ociosa, la vida era dulce, tranquila, voluptuosa. Pompeya estaba consagrada á Venus.

Por las calles estrechas circulaban de noche sombras anaranjadas con mollicie; en las esquinas había rincones apartados, que el dueño mis-

traba á sus amigos riendo; en un extremo de la calle principal, existía cierta pequeña morada silenciosa, conocida de los extranjeros y que los vecinos no veían con indiferencia; los granujas de los suburbios eran muy sabidos y trazaban con carbón sobre las paredes dibujos picarescos. Durante el verano, cuando el fresco tardío hacía que se prolongasen las veladas en los atrios soñolientos, oíanse frescas voces cantando por el lado de los campos, la canción del arriero: «*Amoris ignes si sentires, mulio!....*» «Arriero, si supieras lo que es el mal de amor, azotarías tu mula.... Vamos, arriero, pega; llévame presto á donde me aguarda mi amor».

La ciudad, bastante grande y construida con regularidad, podía contener fácilmente veinte ó treinta mil habitantes. Los edificios públicos eran numerosos y estaban bastante bien cuidados. Como se requiere en una ciudad de placer, los teatros eran hermosos, el foro amplio, el mercado vasto. También había una gran basilica en donde se administraba justicia y el pueblo se reunía en invierno. El resto de la ciudad no era más que argamasas, cascotes, estuco y decoraciones pintadas; rara vez piedra ó mármol. Sin embargo, un arte encantador, el mosaico, gustaba mucho en Pompeya. Sobre muros, pisos, altares y columnas, una ornamentación lapilaria, viva, chispeante, animada, representaba escenas de la naturaleza, de la mitología ó de la vida cotidiana. Los pompeyanos ricos gustaban de los artesanos limpios, claros y frescos. En su vida, todo era mediocre y modesto; nada que pudiera compararse con la majestad y la solidez de Timgad. En efecto, allá pagaba los gastos el tesoro público y se trataba de la gloria del Imperio; aquí cada particular seguía su inspiración y gastaba según sus medios: ciudad de provincia, fortunas de provincia, gusto de provincia.

Entremos en la casa de Vettio. Fué descubierta casi intacta y restaurada con facilidad. Todo se encuentra en su sitio; creíase que el propietario lo va á recibir á uno en persona. Era un hombre rico; debió de hacer una boda provechosa, porque desde la entrada había expuesto un cuadro en que celebraba con gran descoco el origen de su fortuna. Se llega al patio interior; allí hay estatuas, pinturas murales, arabescos curiosos, mosaicos que alegran el ojo; y por todas partes Baco; por todas partes el Amor. Ahora el peristilo: una columnata de estuco, un pequeño jardín emperregilado, con sus orlas de boj; un pequeño charco de agua en una pila de mármol, estatuas representando Amores que de la misma manera que el moderno Mannekenpis, lanzan en la pila un chorrillo de agua; después vestíbulos, galerías y un bonito comedor, negro y rojo, que da al peristilo. Toda una graciosa ornamentación de Amorcitos que retozan, riñen, se reconcilian y se besan. La cocina, muy vasta, con su batería muy completa; la bodega con sus ánforas de todos tamaños y, por último, en un rincón retirado, una habitación secreta en donde se ve de nuevo al dios festivo, cuya imagen pintada le acoge á uno en el solio. Este Vettio era uno de los personajes importantes de la ciudad: era un epicuriano.

Se necesitó una catástrofe para que esta población destinada á vivir y á morir ignorada, fuese ilustre. Es muy cierto que los bebedores que trasnochaban en la taberna de la calle de Mercurio y dibujaban sobre la pared la caricatura de un soldado con esta inscripción irónica: «Vamos, tabernero, échanos agua fresca», no sospechaban que su vida y gestos tan sin importancia, iban á ser sorprendidos, inmobilizados, inscritos en la historia para siempre.

Sin embargo, el día 63 después de haber sido descubierta, había recibido una gran cantidad de visitantes. Un violento terremoto se produjo. Toda la región pade-

ció. En la misma Pompeya varias casas se desplomaron; la mayor parte de los edificios públicos fueron desquiciados; pero como el acontecimiento no se repitió, las gentes se tranquilizaron. Después de un momento de terror todo volvió á entrar en calma. Los edificios fueron reparados, se restableció la vida ordinaria, los comerciantes volvieron á sus faenas, los alegres compañeros á sus bebederas, los burgueses á sus placeres y disputas. Estábase en pleno período electoral; las gentes reñían de lo lindo; los comités funcionaban; había reuniones públicas numerosas, manifestaciones en las calles, carteles sobre las paredes. Reinaba gran animación en la pequeña ciudad, de ordinario tan apacible, cuando el 24 de agosto del 79, después de varios días de calor asfixiante, se vió levantarse, por el lado de la montaña, una nube de tamaño y forma extraordinarios.

Lentamente invadió el cielo; á veces parecía blanca, á veces negra, otras roja é inflamada. Se detuvo, se hizo espesa y formó un casquete semiesférico que comenzó á bajar gradualmente sobre la tierra, como si quisiese encerrarla y ahogarla. Reinó una noche profunda y opaca; el Vesubio lanzaba grandes llamaradas que por instantes rasgaban las tinieblas. No tardó en precipitarse la lava con estruendo espantoso y el fuego se desparramó sobre la tierra; la mar mugió alzándose; un viento mefítico llenó la atmósfera; empezó la lluvia de piedras y después la de ceniza. Estaba desencadenada la catástrofe.

Duró tres días. Durante estos tres días se perdió la noción del tiempo. No fué posible distinguir el cielo, ni la tierra, ni sombra, ni luz. Cuando volvió el cielo y reapareció el día, tres ciudades, Herculano, Retina y Oplonte habían desaparecido debajo de un montón de lava, que en algunos sitios tenía un espesor hasta de noventa y dos pies. Pompeya y Estabia, menos azotadas, yacían á 12 ó 15 pies de profundidad, bajo un sudario de ceniza ligera y piedras pequeñas. Calculóse que para producir semejante hacinamiento, el Vesubio había tenido que lanzarse á sí mismo en los aires. Italia entera sintió la terrible sacudida. En Roma el sol se ocultó. Torbellinos de ceniza llegaron hasta Egipto y á la misma Asia.

Fué una emoción universal. Probóse á desenterrar las ciudades desaparecidas; queríase, cuando menos, sacar las riquezas, los objetos preciosos. Se hicieron algunos trabajos, caváronse algunos pozos; pero el esfuerzo superaba los resultados. El país, desierto, estaba horrible, muerto. Por otra parte, ¿quién se iba á interesar por una población diezmada, dispersa, desaparecida?

Pronto llegó el olvido; olvidóse la catástrofe, el duelo público; olvidáronse los lutos privados, y hasta los nombres de las cinco ciudades.

Fué preciso una casualidad para que mil seiscientos años después del suceso, el pico de un arado, al chocar bajo tierra con una muralla, trajese el descubrimiento de Herculano primero, y en seguida de Pompeya. Entonces despertó una curiosidad general; se querían saber hasta los menores detalles; se trató de reconstituir todas las fases del drama; emprendióse la escombra de Herculano y después la de Pompeya. Fueron hallados tesoros artísticos en la primera; pero en Pompeya encontráronse algo mejor: la propia vida antigua, tomada y como vaciada en un molde por lo repentino de la catástrofe; esa vida que reapareció y reaparece cada día. Lo más sorprendente entonces, lo que aun sigue siendo una cosa única, es el gesto de la vida inmobilizado, interrumpido y vuelto á encontrar ahora, tal como era en el momento mismo en que se paró.

Aquí está el panadero cerniendo su pan; el batanero golpeando su paño; la mujer que va al mercado; una familia que se había refugiado en las sólidas bodegas de la casa de Diomedes. Eran

diez y siete y murieron todos; envuélvelos la ceniza en su molde endurecido, y el yeso vaciado en este molde, reproduce hoy con exactitud sus facciones. Aquí está la joven que iba huyendo; habíase levantado las ropas; el viento la empuja y cae muerta medio desnuda; y después de diez y siete siglos aparecen la forma y la fisonomía de una niña deliciosa. Más allá el perro que no hubo tiempo de soltar y que aulla hasta morir tirando de la cadena; el banquero que se había demorado recogiendo sus dineros; pereció en el momento en que salía de su opulenta casa, y el dependiente que llevaba el tesoro está muerto a su lado. Encontráronse las cuentas, el oro, el dependiente, el banquero, y por último, el busto de mármol de éste, de un parecido tan exacto, que parece que estuviera él mismo presente en su casa.

La cosa sucedió probablemente lo mismo que en Saint-Pierre. Hubo asfixia y envenenamientos súbitos; la lluvia de ceniza no vino hasta después. La sola diferencia fué que como en Pompeya no había una comisión científica encargada de tranquilizar a las gentes, muchos de sus habitantes huyeron hacia la mar y pudieron librarse del desastre. Tan sólo algunos miles de ellos, demorados por causas diversas, se quedaron y murieron.

¿Será posible hallar en Saint-Pierre, dentro de mil ochocientos años, la trágica y conmovedora impresión de actualidad que proporciona hoy la visita de Pompeya? Allá, quizás más que aquí, la naturaleza, tan poderosa, recuperará pronto sus derechos. El accidente humano es de tal manera imperceptible en el movimiento universal del mundo, que apenas interesa a los que hieren. Las generaciones de hombres van sucediéndose, ya sean abundantes ó escasas, y mueren apenas han nacido.

Después de mil ochocientos años, sobre esta costa, al pie de esta montaña que no ha cesado de retumbar, han vuelto los mismos hombres con iguales gustos, iguales costumbres y la misma filosofía jovial y sencilla que la naturaleza les dicta. Es la misma vida, los mismos placeres, los mismos amores, los mismos odios, las mismas pasiones electorales, los mismos carteles; es la misma dedicación a obras efímeras, el mismo deseo de causar sorpresa a los amigos y a los extranjeros, los mismos ornamentos ingeniosos, los mismos pintarrajos y las mismas caricaturas; son los mismos cultos, las mismas supersticiones, las mismas creencias fugaces, la misma indolencia, la misma ironía ligera, el mismo apetito—tan violento y tan pronto satisfecho—de esos instantes fugitivos de que se compone la vida. Pompeya está bajo tierra; pero se ha reproducido espontáneamente, cual una planta que renace sobre el montón de cenizas frías en donde estaba sepultada. El viejo guardián de las ruinas que me acompañaba, me decía juiciosamente, al descubrir las escenas ligeras pintadas en el rincón más secreto de la casa de Vettio: «¡Ah, señor; los hombres serán siempre los mismos!»

GABRIEL HANOTAUX.

In Memoriam

TOMÁS WILSON
1832-1902

El último correo de los Estados Unidos nos trajo un felleto arido con una cinta negra, signo exterior de la mayor de las contrariedades humanas. En la primera página, el retrato del querido Doctor Wilson, con el semblante afable de los hombres que no tienen orgullo, de los que subiendo hasta las altas cumbres del saber, son cada vez cariñosos a la materia de los apóstoles de un credo sublime. El Dr. Wilson después de ocupar la carrera diplomática con lucidez, quiso dedicar los últimos años de su vida al estudio de la ciencia, en a-

quel templo universal que llaman los americanos el Smithsonian Institution; allí lo conocimos en el departamento de arqueología, concretado a investigar la existencia del hombre primitivo en la América del Norte, con la constancia de un sabio y la fe del propagandista verdadero. Cuando se entra en las salas de los grandes museos se siente el recogimiento que producen los templos suntuosos, porque allí está la historia completa y gráfica de la naturaleza, porque allí están representados hasta los últimos detalles de este mecanismo admirable, porque allí comprende mejor que somos polvo y en polvo nos debemos convertir más tarde. Era el Dr. Wilson un sacerdote de la ciencia, título bastante para entrar en la vida de los recuerdos, perdurable mientras la humanidad exista; sus libros importantes mantendrán viva su voz mientras haya bibliotecas y en el corazón de los que se ocupen en el estudio de Antropología, habrá en todos los tiempos un lugar preferente para alojar su recuerdo.

La vida del Dr. Wilson, dice un autor americano, es una colección de fotografías del mismo individuo vestido con diferentes trajes: soldado, jurista, diplomático y hombre de ciencia; en su último aspecto, de 1888 a 1902, su labor es admirable. Sin nobleza de origen, ganando palmo a palmo las consideraciones sociales, por el camino del estudio y la investigación, que es el único sólido y jamás expuesto a los derrumbamientos, por donde suben los grandes y cuya luz deslumbra a los pequeños.

Los Estados Unidos, el país de los ferrocarriles y de las grandes empresas, han producido durante los últimos años verdaderos talentos en el campo de las investigaciones científicas, como si la riqueza y el bienestar social favoreciesen de manera eficaz el desarrollo intelectual; es la luz del Oriente que viene a ocupar el Nuevo Mundo y a revivir en un ambiente fresco y desligado de las viejas preocupaciones. Pasaron hace poco tiempo a la vida de los recuerdos los Profesores Baird, Goode y Brinton, todos conocidos y estimados; ahora los sigue el Dr. Wilson, dejando también como sus compatriotas, una estela de luz, que jamás podrá extinguirse, por que es la luz imperecedera de la ciencia.

A. ALFARO.

El juego de polo en la Sabana

Hace algún tiempo que los diarios anunciaron la formación de un Club de Sport, sin que hasta la fecha se sepan sus resultados. Nos refieren que hace como cuatro años tuvo lugar una solemne partida de foot-ball a la cual asistieron las autoridades supremas del Estado y selecta concurrencia. Después todo fué silencio y abandono. Así somos, no es la constancia nuestra virtud característica. Emprendemos algo que sabemos que es de provecho ó de placer, en las grandes Naciones y luego que anunciamos con gran bombo el nombramiento de una directiva y que publicamos un reglamento de la sociedad le volvemos redondamente la espalda.

Nosotros estimulamos de buen grado la imitación de las costumbres sajonas en lo que tienen digno de admiración. Al decir de Paul Bourget, en su libro sobre los Estados Unidos, son los yankees los que resucitan en nuestros tiempos, el antiguo gusto por la estética corporal que caracterizó a los griegos.

Cuán lejos estamos de poseer ejemplares humanos de la hermosura y de la fuerza de los héroes de la Iliada ó de los tiempos de Pericles, y cuán pálidos son los juegos ingleses y norteamericanos al lado de las luchas atléticas de Ulises y de Ajax, ó de las carreras de carros que se celebraban en los romanos, y sin embargo, en el

la conservación de la raza fuerte en esos países modernos? ¿Cuál es la causa de que con más frecuencia que en otras partes se encuentren en Nueva York, soberbios cuerpos de hombres ó mujeres dignas del cincel que modeló la Venus de Médicis?

Ahora se ha empezado con entusiasmo por una docena de jóvenes costarricenses el cultivo de la fuerza atlética, por un camino que lleva al éxito.

Todas las mañanas de los domingos se entregan en nuestra gran llanura a ese difícil y peligroso sport del Polo, juego que se hace a caballo y que prueba, además de la destreza necesaria, el conocimiento del arte ecuestre.

Hemos visto el domingo pasado a los señores Joaquín Tinoco, capitán del grupo costarricense, Tomás Guardia, Francisco Peralta h., Manuel Sandoval G. y Gonzalo Fernández luchar contra el bando de los americanos con relativa superioridad, si se atiende al corto tiempo que los nuestros se dedican a ese ejercicio.

Es un juego que interesa y que produce, fuera del atractivo plástico, las emociones vecinas del vértigo que dan las carreras locas de caballitos pequeños de pura sangre.

Nuestras señoritas, ansiosas de espectáculos harían bien en pasear por la Sabana las mañanas del domingo. Estamos seguros de que su presencia sería un estímulo digno de los campeones del Polo y ellas no sólo recrearían a los espectadores con su belleza, sino que a la vez disfrutarían de las caricias del sol que dora los pétalos y las mejillas de terciopelo pálido.

X.

OBRA DE ARTE

Hemos visto la nueva obra que en el Cementerio de esta ciudad se está ejecutando para honrar la memoria de la malograda señorita Enriqueta Atmella. El sitio del monumento es en el lado izquierdo de la parte posterior y central del cementerio.

El mausoleo es de estilo bizantino, de líneas completamente nuevas, de un gusto artístico verdaderamente delicado y en él sin esfuerzo se admira que la mano de un escultor notable ha sido la ejecutora de tan rica belleza. La obra consiste en una grande urna funeraria como basamento; sobre ésta surge un plinto y una columna truncada, símbolo de la vida juvenil hecha pedazos; un ángel, como descendido del cielo, con las alas rotas y el cansancio del viaje reflejado en su triste actitud, se posa de rodillas encima de la urna, y levantando un manto blanco, descubre a los ojos del espectador doliente, la efigie de la pobre niña muerta, cuyo dulce nombre familiar aparece esculpido como en una exhalación de dolor: ¡Queta!

Todas estas piezas son de mármol de varias clases, y la ejecución es excelente, pues interpreta de manera insuperable la pesadumbre agobiadora de la familia; el monumento, por lo demás, revela estudio y labor de artista, sin que pertenezca a la vulgaridad de ciertas obras aquí aplaudidas y, que sin embargo, son copias serviles de catálogos extranjeros.

La obra es original de nuestro amigo el distinguido arquitecto y profesor don Francisco Tenca, a quien nos complacemos en felicitar por este nuevo triunfo que ha alcanzando, al mismo tiempo que excitamos al público a concurrir al Cementerio para que juzgue de la verdad de nuestras palabras.

El señor Tenca, ha obtenido un nuevo y hermoso laurel en su noble y ya famosa carrera de artista. Con motivo de la obra que actualmente ejecuta para la familia Gutiérrez Corrales, hablaremos extensamente de estos dos trabajos que honran el ornato de nuestra capital.

CABLEGRAMAS

BUENOS AIRES, 2.—Los Ministros de Estados Unidos, Alemania y Francia han protestado contra el bloqueo de Amazonas al comercio extranjero. La Cámara de Diputados ha aprobado el proyecto de ley nombrando un atiché militar a la Legación en Washington.

ROMA, 2.—El martes expidió una bula papal relativa a los asuntos religiosos de las Filipinas, la cual autoriza el establecimiento en la Isla de Mindanao de un Vicariato.

PARIS, 3.—La prensa nacionalista y antisemítica expresó muy indignada, porque Zola, quien era miembro de La Legión de Honor, será acordado un entierro militar y porque el Gobierno ha acordado enviar un representante a los funerales. A este respecto el «Soleil» dice: «El Gobierno y los socialistas se han posesionado de los restos y organizarán una gran manifestación revolucionaria. Zola murió de gas carbónico, sus amigos se han propuesto asfixiar a todo París, el domingo entrante. El «Gaulois» dice: «El domingo entrante presenciaremos la apoteosis de la revolución social. El cortejo fúnebre convocará mucha cólera. Todo da que temer de que el choque es eminente entre los favoritos del Gobierno y sus víctimas.»

CAIRO, 1.º—Hoy se anuncian 254 nuevos casos de cólera y 241 defunciones: desde que comenzó la peste el 1.º de julio, han habido 36,638 casos y 30,988 defunciones.

MADRID, 2.—Susúrrase en ésta que el Ministro de la Guerra, General Weyler, dimitirá a consecuencia de la negativa del Rey Alfonso de firmar ciertos decretos militares que le presentó Weyler.

CRONICA

Alerta! Tenemos noticias fidedignas de que *contra una ley expresa*, se está formando una comunidad de franciscanos en la ciudad de Cartago, nada menos que a la par de la iglesia de San Francisco, en donde están construyendo una especie de convento a costa del pobre pueblo, siendo esto más extraño hoy que en el Gobierno hay dos Ministros de aquella provincia. Hágase que a todo trance se cumpla la ley para evitar más tarde fatales consecuencias.

(Comunicada).

Nuestro colaborador «Aurelio» nos avisa que el lunes próximo estará lista la continuación de su interesante estudio titulado «Nuestra Producción y el Presupuesto», artículo que empezó a publicarse en el número 20 de este periódico, y que tuvo necesidad su autor de suspender en espera de la liquidación de la cuenta de exportación de café de la cosecha del año 1901-1902. Publicados los datos correspondientes en el Diario Oficial, ha continuado el laborioso amigo su interrumpida labor.

Directiva. La nueva Directiva del Club de la Juventud ha quedado organizada de este modo:

Presidente, Eduardo Bonilla; Vicepresidente, Agustín Luján; 1er. Secretario, Guillermo Vargas; 2.º idem Guillermo Mata; 1er. Prosecretario Leonidas Briceño; 2.º idem, Pedro Iglesias; Tesorero, don Marco Tulio Pérez; vocales: Alfredo Volio, Gregorio Martín, Camilo Esquivel, Aquiles Bonilla, Rafael Alpizar y Everardo Gómez.

En la lista publicada en «El Noticiero» se omitió el nombre del señor Tesorero.

En este día de San Francisco de Asís, espléndida figura del cristianismo puro, nos es grato saludar a nuestros amigos don Francisco María Iglesias, don Francisco Tenca, don Francisco Montero Barrantes, don Francisco Alpizar y don Francisco Rojas Flores.

También vaya un abrazo para el simpático genovés Francesco Ferrando, honra y prez de la gran casa de «Cavallini y Fornasari», modelo de amigos fieles y caballerosos.

Mañana se dará en el matín del Teatro *El Soldado de San Marcial*, y en la noche se estrenará *Amor Salvaje* de don José Echeagaray.

El baile del doce de Octubre será ofrecido por nuestra sociedad a los señores Arbitros, y va a revestir toda la cultura exigible por razón de la categoría de los huéspedes a quienes se festeja. El Teatro Nacional estará de gala en ese día. A nosotros nos parece que dado el empeño que existe por darle al baile verdadera brillantez, debe encomendarse a los señores Cavallini y Fornasari todo lo que se relacione con el ramo a que se dedican, ya que han comprobado sus espléndidas aptitudes y su inmejorable servicio.

PAGÉS HERMANOS

SUCESORES

Existencia constante de abarrotes frescos y baratísimos. Licores de primera. Harina de «El Gallito» y otras marcas. Manteca exquisita. Depósito de cigarrillos «Murias», á precio de quema.

Esta antigua y acreditada casa comercial gira letras de cambio sobre España á tipos muy aceptables.

Céspedes, Gilleland y Co.

Materiales baratos y útiles de fotografía.

Papel solio, placas secas, películas, papeles sensibles sustancias químicas. Cámaras. Sellos de hule, bronce y facsimiles.—Pronto aparecerá la obra titulada «Primer paso en fotografía» de gran utilidad para los aficionados. Precio de cada ejemplar ₡ 1.50. Se admiten suscripciones.

Avenida Central Este. N.º 325

AVISO

La academia de inglés de H. J. Edwards está situada en los bajos del Hotel Internacional.

Se enseña el idioma en tres meses usando el método más práctico. Tres competentes profesores á su disposición.

Precios módicos.

GRAN FÁBRICA DE MUEBLES

Ruego al público se digne visitar mi ALMACÉN de 7 a. m. á 8 p. m.

ÚNICA EN COSTA RICA

ESTILO Y MODELOS EXTRANJEROS

Emplea las más finas y mejores maderas del país. Compite en calidad y precio con los muebles extranjeros que se importan.

Jorge Morales Bejarano.

Avenida Central, Este, N.º 531

RICARDO KRIEBEL

DENTISTA ALEMÁN

Frente al Cuartel de Artillería

W. STEINVORTH & HNO.

Tienen un completo surtido de mercaderías.

Ventas exclusivas al por mayor y en condiciones liberales.

GRAN RESTAURANT MONLUIS

Donde se encuentra el servicio más decente, más político y más sustancioso.

Casi siempre novedades de los platos más especiales y sabrosos que se encuentran en la capital.

Riqueza y variedad de Menú.

Camareros finos.

Mesa varios estilos.

RETAMOS

á singular combate á quien nos diga que la tienda de

Leiva & Mora

situada en la esquina noroeste del Parque Central, no es digna del entusiasmo público por sus condiciones de BARATUR, prontitud en el despacho y novedad de sus mercancías.

LA PALMA

Y el laurel se los lleva esa cantina que las damas de San José tienen en la palma de la mano por su buen servicio. Es innecesario repetir que

LA PALMA

de los señores CASTELLS & ESCARRÉ, no admite comparación por sus helados, refrescos, pasteles, dulces, confituras, licores finos y simpáticos dependientes. A ella, pues.

COMPAÑÍA DE AGENCIAS DE COSTA RICA

LIMITADA

PUNTARENAS—COSTA RICA

Agencias y Comisiones.

Embarques, desembarque y despacho de mercaderías.

Desalmacenamos mercaderías de aduanas sobre nuestra póliza con fondos á mano, y 1 % de comisión.

La Sevillana

FÁBRICA DE SOMBREROS

José Rico



José Rico

Precios sin competencia en toda clase de sombreros.

AVISO AL PÚBLICO

Ofrezco un SEXTETO ó TERCETO para bailes, banquetes, serenatas, paseos, bautizos y demás diversiones. Cuento con buenos artistas.

El sexteto se compone de violín, bandurrias, guitarras y un violoncello.

Para contratos, entenderse con el que suscribe en casa de los Hermanos Antillón.

Precios sin competencia.

Victor Maltés.

La Cerveza

que expende la Cervecería del famoso fabricante austriaco don JOSÉ TRAUBE, es espléndida y está reputada como la más higiénica, la más agradable y la más barata de las que se consumen en el país.

ROBERT Hnos.

Estr. firma es de las más respetables en plaza por los prodigios de su

Almacén de Ropa Hecha

Sombreros, cuellos, puños, camisas, corbatas, pañuelos, calzado, ropa interior, perfumes, fluxes, capas de hule, paraguas, vestidos de gran fantasía.

COGNAC

RENAULT & Cie.

Casa con viñedos propios, establecida en 1835. Premiada con medallas de oro en París 1855, 1867, 1878, 1889 y 1900; en Londres 1862; en Burdeos 1882 en Chicago 1893.

EL COGNAC RENAULT & Cie.

Es el favorito de las Cortes, aristocracia y alta banca europeas.

TIENE AGENTES en todas las ciudades importadoras del mundo entero.

El que lo pruebe no tomará otro que

EL COGNAC RENAULT & Cie.

Unicos importadores en Costa Rica

J & S

Co.

Caballeros

Se vende un magnífico caballo propio para jornadas largas, por su firmeza y buen paso. Lo mismo sirve á una señora que á un caballero.

Precio de oportunidad.

En la Administración de este periódico se informará.

ZAPATERÍA

DE

RAMÓN SOTO H.

Sita 100 varas al Oeste de la Botica Francesa; se garantiza el trabajo, especialidad en piés delicados, puntualidad en las obras.

Taller de Hojalatería y Fontanería

de Agustín Jiménez C.

7.ª AVENIDA E. FRENTE AL SAGRARIO

Prontitud y esmero en los trabajos que se me encomienden.

CARNE FRESCA

Llama la atención del público la calidad de la carne que diariamente se expende en la CARNICERÍA que en el Mercado de la Soledad tiene

JORGE ECHEVERRÍA

á precios verdaderamente reducidos. El ganado que destina siempre para tal objeto es el más gordo que se consigue en plaza. Basta para convencerse de estas palabras, fijar la atención en el gran número de personas que concurren á proveerse en su Carnicería.

QUE GORDO!

se ha puesto ese joven anémico desde que frecuenta el magnífico

Restaurant Central

de Cavallini y Fornasari

ALQUILO

Una casa grande esquinera decentemente arreglada á 100 varas al Oeste del Parque Central.

VICTOR OROZCO.

IMPRENTA Y PAPELERÍA

DE

JOSÉ CANALÍAS

Objetos de escritorio, papel y sobres, pagarés, facturas, memorandums, libros de guías, blocks, cartulinas, felicitaciones, libros en blanco, papel para flores y hojas, cartones, etc. etc.

BARATILLO de Libros Copiadores.

Se venden tres Juegos de Libros para Contabilidad y muy finos, á precio de costo.

Cuerdas para guitarra, violín y bandurria.

Impresiones de toda clase.

ALMANAQUE DE SAN JOSÉ PARA EL AÑO 1903

ARREGLADO AL MERIDIANO DE COSTA RICA.

A mediados de Octubre se pondrá á la venta este antiguo y acreditado almanaque.

Avenida Central, Oeste, 39 y 45.

HOTEL

DE PABLO RIBA

Situado al Norte del Mercado, 6.ª Avenida

Comidas de primera y segunda clase. Se admiten pensionistas por mes.

Café y chocolate á todas horas del día.

Imprenta de José Canalías.